

## LA RIOJA REDESCUBRE EL VALLE DEL RÍO IREGUA

María Martín Díez de Baldeón. Directora general de Investigación y Desarrollo Rural de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de La Rioja

Esta zona rural, privilegiada por su diversidad de recursos, tiene en sus habitantes como suministradores de servicios ambientales un valor seguro para que el reto propuesto en el Plan Regional de Desarrollo Rural de la Comunidad Autónoma sea una realidad. La Rioja apuesta decididamente por la consolidación de un modelo de región que mantiene una fuerte tradición agrícola, ganadera y forestal, pero que también compite sin complejos por seguir siendo referente de calidad y modernidad en materia de desarrollo rural.



Panorámica de Pradillo y vista del río Iregua desde el puente de Almarza.



El desarrollo de los pueblos de nuestra región es uno de los objetivos prioritarios del Gobierno de La Rioja, tal y como se refleja en los avances conseguidos mediante la aplicación del Plan Director de Desarrollo Rural, principal instrumento de planificación, según establece la Ley 3/2000 de Desarrollo Rural de la Comunidad Autónoma de La Rioja.

El plan contiene nueve grandes retos para las zonas rurales. En este artículo vamos a analizar los avances que se han producido en uno de ellos: el valle del Iregua. Se trata de un espacio en el que el declive rural, intensificado por su proximidad a la capital, Logroño, ha ido desestructurando el tejido social y económico y debilitando el sistema de asentamientos.

Una red de infraestructuras educativas, sanitarias y de servicios sociales y culturales permite a los vecinos del valle contar con los mismos servicios que cualquier ciudadano de La Rioja

La zona agrupa a dieciocho municipios, ocho de los cuales tienen menos de cien habitantes. La densidad de población media en el año de aprobación del plan era de 5,5 hab/km<sup>2</sup>, muy por debajo de la media regional, que es de 54,4 hab/km<sup>2</sup>, mientras que su tasa de envejecimiento se sitúa ocho puntos por encima de la media regional.

Su estructura económica aparecía claramente especializada en la actividad agraria, distribuida en la zona serrana, de tradición ganadera y forestal, y la depresión del Ebro, dedicada a la agricultura (mayoritariamente cultivo de frutales) y con los municipios con mayor población y densidad de habitantes.

Una década no es suficiente para transformar una zona, pero sí lo es para observar un cambio de tendencia y señalar un punto de inflexión en el que era necesario un enfoque diferente en la estrategia de desarrollo y la creación de un nuevo sistema rural.

Las claves del despegue del valle riojano son la competitividad, la protección, la puesta en valor de recursos naturales y culturales como generadores de

actividad económica, la diversidad y la innovación en el desarrollo de actividades tradicionales o novedosas sin menoscabo de la sostenibilidad y la firme voluntad de cooperar entre todos los actores públicos y privados que intervienen en la zona.

En ese sentido, se conjugan políticas sociales que aseguren el bienestar y la conservación del patrimonio con políticas económicas que garanticen el futuro, ambas siempre basadas en el respeto hacia un entorno natural que es el verdadero potencial de la zona. Así, se ha completado una red de infraestructuras educativas, sanitarias y de servicios sociales y culturales para que los vecinos del valle cuenten con los mismos servicios que cualquier ciudadano de La Rioja.

La mejora de las comunicaciones como pieza fundamental para lograr la vertebración del territorio ha sido otra de las apuestas destacables del Gobierno riojano y del Estado. En la red viaria, la apertura del túnel de Piqueras y la creación de vías de servicio en la conexión a Logroño han supuesto un gran paso para la nueva relación entre lo urbano y lo rural.

En cuanto a nuevas tecnologías de la comunicación, hemos promovido el desarrollo y despliegue de infraestructuras que permitan conectividad a internet y la cobertura de TDT. La apuesta incluye también al sector agrario, a fin de simplificar y facilitar las relaciones de los agricultores con la Administración y agilizar los trámites.

### CAMBIO DE MENTALIDAD Y MÁS ENTUSIASMO

Al esfuerzo realizado desde las Administraciones hay que sumar el cambio de mentalidad y el entusiasmo de muchos emprendedores de la zona, que han decidido poner en valor el territorio y hacer de la hospitalidad un inequívoco signo de identidad, diversificando la economía rural y poniendo en marcha iniciativas innovadoras y competitivas que fijan población e incluso, en el caso de municipios como El Rasillo y Ortigosa, la incrementan.

El fomento del desarrollo de prácticas agrícolas y ganaderas que contribuyan a mantener los paisajes naturales tradicionales y el medio ambiente se realiza a través de las ayudas agroambientales. Como ejemplos se pueden citar la comercialización de productos de la zona de alta calidad, como la miel, carnes de vacuno y ovino, patés, frutos del bosque, frutas del Iregua (cerezas, ciruelas, peras, melocotones...) madera que cuenta con certificación de gestión forestal sostenible, etc.

La actividad agraria se complementa con otras especializadas en el turismo, ocio, deporte, salud y cultura. Así, el Parque Natural Sierra de Cebollera y el embalse de González Lacasa se han convertido en polos de atracción de actividad económica y creación de empleo a través de iniciativas como el turismo, con una oferta de alojamientos rurales muy superior a la media (El Rasillo cuenta con más de trescientas plazas); la gastronomía centrada en productos de la zona; el desarrollo de deportes de aventura y la incipiente oferta novedosa dirigida a la salud, como son las terapias asistidas con animales.

Innovación, cooperación, modernización, formación y asesoramiento y diversificación de la actividad son algunos de los principios en los que se basan todos los actores implicados en el desarrollo del valle del Iregua. **R**



Feria Ganadera de Villoslada (La Rioja).

Campo de experimentación con malla antigranizo.

